

Tomado de Dabat, Alejandro et al (2015) Agotamiento del neoliberalismo y nuevo orden mundial emergente, México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM (aprobado).

La ruptura del sistema político neoliberal en Estados Unidos y la formulación de nuevas políticas.

La pérdida de posiciones de EUA y del bloque neoliberal dominante dentro del Orden Mundial actual, condujeron al gobierno estadounidense a definir una nueva estrategia mundial desde aproximadamente los años 2011-2012, con las actualizaciones y correcciones posteriores derivadas de la aparición de nuevos problemas mundiales como el gran despliegue internacional del yihadismo o la crisis europea vinculada en gran parte al conflicto ucraniano. Estas nuevas políticas se han formulado tanto en el terreno económico como en el político-militar [que consideraremos en sección aparte]. En general, la estrategia estadounidense se basa en un esfuerzo por contener a China, limitar a Rusia y neutralizar los regímenes progresistas del Medio Oriente, América o África del Sur, tratando de aprovechar las ventajas tecnológicas y empresariales de EUA en sectores como electrónica, energía no renovable, agricultura transgénica o ingeniería financiera, y conjugarlas con el auge de su producción de hidrocarburos no convencionales y su predominio en los mares, el aire y el ciberespacio, o sobre las grandes cadenas de comunicación mundial.

5.1 Los aspectos económicos del conflicto. En el plano propiamente económico esta nueva estrategia se materializa en un esfuerzo por redefinir al espacio económico mundial a través de tres grandes proyectos de integración regional que respondan a los intereses fundamentales y lineamientos del neoliberalismo en su expresión más ortodoxa [estadounidense y anglosajona], y la atracción de sus aliados u oponentes al avance de las nuevas fuerzas emergentes. Para ello el gobierno de EUA impulsa tres tipos principales de iniciativas, como es el caso de los acuerdos trasatlánticos [TTIP] y transpacífico [TPP] de integración económica¹, respectivamente por sus siglas en inglés, y el “Trade in Services

¹ El actual *Trans-Pacific Partnership* [TPP] revive un anterior pequeño proyecto, convertido luego por EUA en un acuerdo de integración económica integral y tramitación secreta aún no concluido, que introduce medidas muy estrictas de protección de la propiedad intelectual muy similares al proyecto de ley estadounidense *Stop*

Agreement [TISA] sobre servicios destinado especialmente a los servicios financieros]. Los tres proyectos se proponen la unificación y homogeneización institucional de espacios económicos propios en torno a los principios del libre mercado y la propiedad individual, removiendo las interferencias estatales y sociales que afectan a la libre movilidad internacional del capital y a la aplicación de las normas más estrictas de propiedad intelectual [Stiglitz, 2013], a lo que debiera agregársele la construcción de un sistema judicial de arbitraje privado o justicia empresarial paralela, situados por encima de los órdenes jurídicos nacionales tipo ISCID o CIADI en español. [Fernández Masia, 2013]

Estos tratados excluyen explícitamente la participación de China por razones ideológicas y pertenencia a un bloque rival, así como, en principio, de otros países socio-productivistas de economía mixta, orientándose de hecho al parcelamiento de la economía y gran parte de la vida social mundial, al crear un tipo de bloque ideológico-institucional de países y regiones y afines, que permita ampliar y homogeneizar la circulación de mercancías, capitales, dinero y tecnología dentro de un amplio espacio subordinado a los patrones de conducta del neoliberalismo ortodoxo de raíz estadounidense y anglosajona [propiedad intelectual estricta, libre mercado y de circulación del capital y el dinero, libre contratación de la fuerza de trabajo, etc., como ya vimos].

En contraposición a los proyectos estadounidenses China propuso otros tipos de integración económicas muy distintos y de carácter universal. En el plano comercial y de transacciones en servicios efectuó dos propuestas. La primera, existente desde bastante antes de la más actual, fue el impulso a un TPP regional basado en el llamado ASEAN + 3 [China, Corea y Japón], que también excluía a EUA, pero su no pertenencia geográfica a la región, como ampliación del tratado ya existente entre China y los diez países del Sudeste que integran la ASEAN Y la segunda, ya como directa al respuesta al TPP en noviembre de 2014, la extensión del área abierta y flexible de libre comercio al conjunto de la APEC [Foro de

Online Piracy Act [SOPA], que también puede afectar el uso de medicinas genéricas en los países en desarrollo. Hasta ahora los principales pilares asiáticos de la discusión son Japón y Taiwan [aún no Corea, que no parece muy dispuesta a debilitar sus lazos comerciales con China], y la misma incluye a países como Canadá y Australia o latinoamericanos como México, Costa Rica y Perú. Por sus características es prácticamente igual al acuerdo Tras-Atlántico propuesto a la Unión Europea, que aparte de sus implicancias sobre la absoluta movilidad del capital e irrestricta aplicación de la Propiedad intelectual en su sentido más amplio, también propone a la liberación prácticamente total de los mercados de trabajo, de toda suerte de proteccionismo agrícola y de aceptación de la agricultura transgénica.

Cooperación Asia-Pacífico], mediante la creación de un “Área de Libre Comercio del Asia Pacifico” [FTAAP, por sus siglas en inglés] mucho más flexible que el proyecto de EUA.

Pero la propuesta China incluye además otros dos instrumentos fundamentales que trascienden ampliamente el plano comercial de bienes y servicios: a) El proyecto de la ruta de la seda, en sus dos variantes [terrestre y marítima], que pretende unir ampliamente a Asia Oriental con Europa Oriental pasando por el Medio Oriente [Esteban y Otero-Iglesias, 2015]; y b) El proyecto de Banco Asiático de Infraestructura de mil millones de dólares de capital inicial, también abierto a la participación voluntaria del conjunto de los países del mundo².

El proyecto de la Ruta de la Seda comprende la construcción de dos sendas paralelas: una franja terrestre euroasiática y la llamada “Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI [Esteban y Otero Iglesias, 2015]. La Ruta de la Seda terrestre integra extensas redes ferroviarias, ductos energéticos y carreteras de la información, centrándose especialmente en el primero de estos aspectos. Al respecto, consta de varias rutas ferroviarias interconectadas, La principal de las cuales conectaría de este a oeste los extremos de Eurasia [Chongqing-Duisburgo y Chengdu-Lodz], mientras que las líneas de norte a sur [Xinjiang-Pakistán y Myanmar-Bangladesh] serían complementarias. Recientemente, se anunció un mega proyecto de más de 200, 000 millones de euros para unir Pekín y Moscú, que se vincularía igualmente con líneas de menor alcance.

La Ruta de la Seda Marítima pretende unir China y Europa a través del Pacífico Occidental y el Océano Índico pasando por China y el Mar Rojo tratando de evitar el estrecho de Malaca y reduciendo de cinco a dos semanas la duración de la transportación. Dicha ruta requiere de puertos en países que mantengan relaciones diplomáticas con China, como el Pireo en Grecia [empresa china COSCO Pacific], Gwadar en Pakistán y Chittagong en Bangladesh. En cualquier caso, los puertos estarán unidos con redes ferroviarias. Hasta ahora, la mayor inversión anunciada es la de 150 millones de euros para ampliar la Barcelona Europe South Terminal” [Esteban y Otero-Iglesias, 2015].

En cuanto al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura puede decirse que es una iniciativa también abierta a países no asiáticos, que responde a la necesidad de superar la débil infraestructura física actual [principalmente en Asia] y “a las [existencia] de

² En la medida en que EUA se opuso desde un principio a esta iniciativa china, ello le generó un conflicto con países amigos de la Unión Europea, que aceptaban la idea del Banco de Infraestructura independientemente del origen de la iniciativa. [Ver Albert, 2015]

capacidades para el financiamiento de proyectos en este rubro” [Albert, 2015]. A pesar de la oposición estadounidense, tal proyecto fue firmado en octubre de 2014 por 21 miembros, entre los cuales se encuentran varios países europeos aliados a EUA como Francia, Alemania, Italia y Reino Unido, lo que ha planteado un conflicto europeo-estadounidense de incierto desenlace.

5.2 Los aspectos político-militares del conflicto. En lo que hace al plano político y estratégico-militar el gobierno de EUA se propone efectuar un conjunto de cambios estratégicos en la organización militar y de seguridad y sus complementos civiles, para estar en condiciones de afrontar un nuevo tipo de guerras como es el desplazamiento espacial de sus fuerzas armadas desde el Medio Oriente hacia Asia Oriental [el llamado “Pivot asiático”] el fortaleciendo y ampliando espacial de la OTAN, renunciando a su participación militar terrestre en favor de la naval, aérea y ciberespacial centrada en torno al cerco a China [60 % de sus fuerzas militares en el exterior localizadas en su periferia territorial] y el control de sus accesos marítimos de abastecimiento del Mar de China y el Océano Indico, lo que en la jerga militar del pentágono es denominado “collar de perlas”³. A esto se le agrega la delegación de las funciones policial-militares principales de la OTAN en potencias regionales adscriptas a la organización [especialmente en torno a Rusia y su conflicto actual con Ucrania, o al Medio Oriente Shii], asignado mucho más importancia al ciber-espionaje y la ciber-guerra, y utilizando a un nivel mucho mayor los diversos mecanismos de softpower” para desestabilizar, derrocar, Neutralizar o sumar a sus proyectos a los países hostiles o no amigos.

Las consecuencias potenciales son fundamenta tres: a] la incubación de un posible conflicto bélico por el control de sus pasos marítimos esenciales para su abastecimiento de materias primas; b] ayudar a la expansión del Yihadismo en Medio Oriente como veremos

³ Esta cuestión plantea dos grandes conflictos geopolíticos. El primero es el centrados en el Mar de China y sus aguas territoriales y disputa por las islas de los países de la primera línea insular del proyectado cercamiento a China [Japón, Corea, Taiwan, Filipinas, Singapur, Indonesia, Brunei e incluso Vietnam], que aunque incluye el problema de las reservas de hidrocarburos presentes en esa cuenca, se centra sobre todo al acceso marítimo y la posibilidad de EUA de bloquear los mismos en casos de agravamiento del conflicto de fondo, como lo demuestra la propuesta de convenio de China a la ASEAN para garantizar el libre paso por los estrechos marítimos y postergar la decisión de los conflictos de soberanía sobre las islas circundantes. El problema del indico [conocido como del “collar de perlas” en la jerga del Pentágono consiste en bloquear el acceso chico al Golpe Pérsico a partir de alianzas con Tailandia y Myamar [país éste en dura disputa con China] y potencialmente con la India, aprovechando sus conflictos con geoestratégicos con China.

en el próximo capítulo; y c] el agravamiento de la guerra civil ucraniana y del enfrentamiento militar de la UE con Rusia, a partir de las consideraciones efectuadas en el capítulo anterior.

La primera de estas cuestiones es de difícil solución por medios exclusivamente pacíficos en la medida en que contrapone directamente la nueva estrategia estadounidense del “collar de perlas” con el tramo marítimo de la nueva Ruta de La Seda impulsada por China y las necesidades vitales de abastecimiento del país asiático.

En cuanto a la difusión cada vez más amplia del terrorismo Yihadista y la necesidad de detenerlo, la nueva estrategia estadounidense no resuelve para nada la cuestión central de fondo que plantea la realidad actual. Si priorizar el derrocamiento del gobierno sirio aliado a Irán apoyándose en el yihadismo y en sus mentores sauditas y, desde la sombra, israelíes. O si combatir seriamente al salvaje terrorismo islámico en acuerdo con las fuerzas que lo están resistiendo de verdad que son precisamente Irán y Siria, los grandes enemigos regionales de Arabia Saudita e Israel.

A pesar de su carácter muy ambicioso y vista en su conjunto, la nueva estrategia internacional de EUA, tiene debilidades muy grandes y de muy diverso tipo además de las mencionadas. Aunque no puedan descartarse logros económicos significativos de EUA y sus aliados por el gran potencial científico tecnológico, empresarial y territorial estadounidense, su éxito económico parece ser poco probable, por lo menos a mediano plazo, por las consideraciones de fondo ya esbozadas anteriormente [baja rentabilidad y enorme deuda pública y externa, pérdidas de competitividad internacional, parálisis política, tendencias hacia la descomposición social, incremento explosivo del yihadismo, aumento sólo episódico y circunstancial del consumo de masas solo explicable [como el conjunto de la recuperación countnatural de la economía] por una insostenible política monetaria de reducción casi a cero de las tasas de interés debilitamiento de sus alianzas internacionales ⁴ o las enormes dificultades para ordenar institucionalmente su reservorio de trabajo barato mexicano y centroamericano tan necesario para el “renacimiento” de su industria, etc.].

Pero la dificultad fundamental que encuentra la implementación de este proyecto

⁴ En Medio Oriente, tras su retirada militar de la región, el enorme vacío político dejada por la misma y la irrupción arrolladora del yihadismo, EUA debió modificar su anterior prioridad contra Siria e Irán [los enemigos regionales de Israel y Arabia Saudita [ver capítulo siguiente], reconociendo en ellos su papel central en la contenedor del Yihadismo. Pero esto, como veremos, afectará las relaciones con Israel, Arabia Saudita e incluso Turquía, provocando fuertes problemas políticos con sus mejores aliados en la región.

parece ser la contundencia y amplitud de la respuesta económica y geopolítica China mucho más abierta y de mucha mayor amplitud de Miras, así como la del bloque de países que comparten cuestiones fundamentales del país asiático, como es la lucha contra el Orden Mundial neoliberal que lucha enconadamente por perpetuarse.